Discos / Flamenco

Nuevos caminos

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

Esto ya es difícil de parar, ciertamente. Hay una corriente de cante, en la que militan además algunos nombres importantes incluso en el cante tradicional, y en cualquier caso de gran atractivo para el público, que decididamente se han lanzado a los nuevos caminos del flamenco.

Cruz y luna —Zafiro, ZL-549— es la más reciente grabación de Enrique Morente, *cantaor* que ya en anteriores producciones se había manifestado abiertamente en esta dirección de búsqueda, de experimentación, de vanguardia o como quiera llamársela. En consecuencia, lo que ahora nos ofrece no puede sorprendernos. Tampoco el que recurra a letras de poetas cultos, lo que ya hizo con anterioridad. En este caso, los elegidos son san Juan de la Cruz y Al Mutamid, último rey de la taifa de Sevilla (1040-1095), y a ellos aluden la *cruz* y la *luna* del título.

Claro, que está por ver si lo que Morente nos ofrece con el soporte de esos poemas es flamenco. De las 10 creaciones que integran el disco, cuatro van ya abiertamente clasificadas como canciones, con lo que se las elimina de antemano de toda vinculación con lo *jondo;* a las restantes se les aplican distintos estilos flamencos —tangos, tarantas, bulerías, jaberas, tarantos— que tampoco *suenan* mucho a flamenco, la verdad. Pero Morente está en esa línea, lo hace con dignidad, con conocimiento, con su voz tan *cantaora,* y el resultado no deja de ser atractivo.

Casualmente, la aparición de *Cruz y luna* ha coincidido con la reedición de tres viejos discos de Morente: *Homenaje flamenco a Miguel Hernández* —Hispavox, 130 080—, *Homenaje a don Antonio Chacón* —Hispavox, 130 127— y *Cantes antiguos del flamenco* —Difusión (20) 125 069—, en los cuales reencontramos a aquel *cantaor* que interpretaba de manera excelente el flamenco clásico, y, tengo que decirlo, no puedo evitar la añoranza de *aquel* Morente.

El *Carmen* de José Mercé —Polydor, 815 629-1— es más preocupante, porque aquí lo flamenco prácticamente ni existe, salvo unos ecos *bulearieros* tampoco muy puros. Lo demás es canción sin más, incluso a ritmo de bolero; a veces muy agradable, sí, y bien cantada, pero que nada puede decirnos a quienes amamos el flamenco. Me decía José que él nunca va a dejar el cante, que es lo suyo, pero estos casos a mí me dan siempre mucha aprensión, porque si el éxito y el dinero vienen por grabaciones como *Carmen,* y parece que están viniendo, es muy difícil que el *cantaor* se mantenga fiel a un arte que ama sobre todo, pero que en el aspecto material es poco agradecido.

Más o menos es lo que puede decirse de las *canciones de raíz* que integran *Amor sin fronteras,* que es el último disco de Manuel Gerena —Diapasón 56.0005—. Efectivamente, y como se hace constar en la carpeta, "sólo en un sentido muy amplio, y hasta quizá excesivo, podría llamarse flamenco a lo que el *cantaor* sevillano presenta en este *Amor sin fronteras*". Completamente de acuerdo. Gerena hace también sus versos aquí, los canta de manera agradable y se olvida de lo flamenco.

El País.

14 de Abril de 1984.